

“sitio”

CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS MANUEL APARICI.

Por seguir un cierto orden cronológico iremos trayendo a esta página aquellas anotaciones de su “Diario Espiritual” que nos vayan revelando su “peregrinación” hacia la santidad, en constante lucha consigo mismo y que nos servirán de ejemplar caminar hacia nuestra santificación, a la que todos estamos llamados, y sabiendo que ningún santo nació santo (excepto la Virgen y San Juan Bautista, santificado por el Espíritu Santo en el seno de su madre Santa Isabel en la Visitación)

Jueves 12 de noviembre de 1931

(No es repetición, sino que la anterior anotación de igual fecha, publicada en el n° 296 de BORDON, la dedica a poner al día su diario. (Nota del transcriptor)

¡Ya he llegado al día de hoy!

Me he levantado tarde, a las 8. Fui a Misa y comulgué, haciéndolo con devoción, a San Ginés. En la oficina he trabajado bastante, aunque poco unido a Jesús. A la salida fui a hacer la visita al Santísimo ¡y cuánta dulzura he experimentado en ella! Postrado ante mi amado Jesús, sacramentado por mi amor, he visto cuan grande es mi miseria y cuan poco he avanzado en el camino de la perfección. He visto que Jesús continua y pacientemente se esconde en la Eucaristía para concederme gracias, para llenar mi alma de sus virtudes; en una palabra, para vivir Él en mí y que yo viva en Él. He visto también que todos los días acudo a postrarme a sus plantas, pero que acudo siempre igualmente

pobre de virtudes, que ningún día puedo decirle: hoy estarás satisfecho de mi, pues he vivido en ti; que todos los días lo recibo, pero que muy pronto mi espíritu se aleja de Él y, que aun sin hacer nada malo, en el mejor de los casos, tampoco mis acciones tienen su amor por base y fundamento. Y he meditado sobre su Vía Crucis; y le he visto cargar con la cruz hecha más pesada por los pecados del mundo y también por los míos, y le he visto caer al herirle con mi ingratitud, y también el dolor de su Madre Santísima, y también que, abrumado por el peso de la cruz, no quería yo ayudarle; y cómo una mujer le desagradiaba al ver tanto sufrimiento; y cómo el Amado volvía a caer por mis nuevas ingratitudes; y que yo, como Jesús, si algún día sufro persecuciones por su causa, debo decir a quienquiera compadecerme: ¡Llorad por vuestros pecados!”; y una tercera caída, y así meditando hasta su santo entierro. ¡Hermosa meditación! ¡Cuántas cosas me has enseñado! Que debo ser santo, o mejor, que debo amar tanto a Jesús que haga míos, en la debida proporción, sus amarguras y sufrimientos. ¿Lo haré? Ayúdame tu, oh buen Jesús, pues ya sabes que digo que todo lo puedo en ti.

Después de escritas estas líneas fui a los Luises e hice el Vía Crucis. Luego fui a los Propagandistas al Círculo de Estudios.

Antes de cenar trabajé un poco sobre el tema que vamos a desarrollar mañana. Cené y a las 12 me acosté.

FAVORES Y DONATIVOS

Para todo lo relacionado con la causa de canonización del Siervo de Dios Manuel Aparici: cualquier favor obtenido y/o comunicación de gracias obtenidas con las que el Señor pueda demostrar la intersección de su Siervo (esto es muy importante en orden no solo a su posible beatificación sino también para difundir su figura), petición de publicaciones, estampas con la oración, donativos ,etc. Dirigirse a: Peregrinos de la Iglesia, calle Manuel Montilla nº 12, 28016 Madrid, Tnfo. 913590112, Fac 913590084. C.e. asociacionperegrinos@gmail.com

Podéis hacer llegar vuestros donativos y/o los de vuestros familiares y amigos, etc., (citando siempre: Causa Manuel Aparici), por:

- Ingreso o Transferencia a la c/c del Sabadell/Atlántico: 0081-0589-21-0001035907
- Por cheque a nombre de Peregrinos de La Iglesia citando: Causa Manuel Aparici
- Por giro postal o mediante entrega en efectivo en nuestra sede.

Gracias al celo y a la amabilidad del postulador de la causa hemos recibido el texto de uno de los nueve votos razonados que se emitieron en el Congreso de Consultores Teólogos, celebrado en Roma el pasado día 10 de junio. Dada su extensión, lo que nos obliga excepcionalmente a doblar esta separata, publicamos un extracto del mismo, así como el texto completo del apartado IV de la “Relatio et Vota”, las Conclusiones del Congreso.

3. Las virtudes del Siervo de Dios

Al describir la biografía de este Siervo de Dios, se han señalado diversos e importantes aspectos de la vida virtuosa de don Manuel Aparici Navarro, tanto en la época de su vida como laico como en la de sacerdote. Desde el momento de su “conversión” fue único su ideal: el de servir a Dios nuestro Señor, ganando para Él almas, a las que servía especialmente con la transmisión de la vida cristiana, el principal de sus tesoros.

No se puede concebir una vida como la de este Siervo de Dios sin presuponer en él la ardiente fe que le animaba, y sobre la que testimonian tantos testigos de visu. Fomentaba esta fe con la recepción de los sacramentos, la oración, el estudio, la reflexión y meditación de la Palabra de Dios, el sacrificio en servicio de todos, el espíritu de sacrificio fomentado incluso con instrumentos como el cilicio, etc.

Alimentó su vida de piedad con la Sagrada Escritura y con escritos que entonces estaban muy difundidos en ambientes católicos. Escribe Mons. Antonio Montero Moreno

«En sus tiempos de Presidente puede deducirse [que vivía de fe] de los libros que, en el orden Ascético, recomendaba a los que se acercaban a él. Por ejemplo: Además de los clásicos como Santa Teresa y San Juan de la Cruz, los clásicos jesuitas como P. Lapuente, el Kempis. Y en la Juventud de Acción Católica los libros o manuales de aquellos tiempos como Civardi y Dabin; para los grupos más entregados al apostolado, el Tissot (Pollien). El “Alma de todo Apostolado”; los libros del Abad Benedictino Dom Marmion

Cuidó de su formación sacerdotal, obteniendo el título de Licenciado en la Pontificia Universidad de Salamanca, cuando ya era mayor de edad, para que su predicación tuviera sólida fundamentación teológica. De hecho, llegó a dominar el Evangelio y las Sagradas Escrituras.

En el año 1931, Manuel Aparici escribía:

«Para mí no existe más que Jesús [...]. Quisiera ser

sólo de Jesús, pero no puedo. Dos deberes pesan sobre mí que me ligan al estado seglar. Si no fuera por ellos seguiría los impulsos de mi corazón, que sólo se halla contento cuando se ocupa de modelar en las almas la divina figura de Jesús, hacer que amen a Jesús, ser todo y en cada momento de Jesús, ese es mi gozo, mi contento, mi alegría»)

El texto es interesante, en primer lugar ya que manifiesta una decidida voluntad de entrega al Señor, en cuanto amado con todas las fuerzas. El estado seglar, sin embargo, es planteado como obstáculo a la entrega total, e incluso a ese apostolado que es grabar en los demás la figura de Jesús. El texto es, por tanto, significativo de una concepción superada del apostolado y de la entrega en cuanto propios del estado clerical, pero lo que a nosotros nos interesa es la evidente intensidad del amor a Dios que se manifiesta en él.

Tuvo un fuerte sentido de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo; él mismo lo expresa con hermosas palabras, escritas a su amigo el Siervo de Dios don José Rivera:

«Tú sabes perfectamente que toda mi vida espiritual quiso el Señor fundamentarla en la doctrina del Cuerpo Místico; pues bien, así concibo nuestra futura actuación: con relación a mi Obispo, la misma adhesión, amor y subordinación que mi mano tiene para con mi mente; en relación con mis comiembros de sacerdocio, pues, claro es, amor, solidaridad y ayuda semejante a la que hay entre los miembros de mi cuerpo [...]. Nuestra divisa debe ser un ‘corazón y un alma sola con el Papa y los Obispos y con todos los sacerdotes de todos los cleros’, pues éste es el deseo de Cristo: ‘ut omnes unum sint’»

De él escribe el famoso escritor y sacerdote don José María Javierre, compañero de estudios en Salamanca, alabando su perseverancia en cuanto a alimentar la vida interior y la generosidad en el darse:

«Excesivo, Aparici resultaba excesivo. Tenía demasiada fe, demasiado fervor. Su nombre no entró en la baraja de los importantes, no le tocó sitio en el extraño escalafón que nos fabricamos los clérigos, donde pueden dosificarse la devoción y las ambiciones secretas, donde pueden cohabitar las frases pías y el codazo ventajista. A Manolo no le interesaba medrar: estuvo al margen del tinglado. Era un sacerdote verdadero. Ensamblado en el Cuerpo Místico de Cristo: qué santa manía la suya, situarlo todo en el gran mapa del Cuerpo Místico»

Ya desde los momentos de su nombramiento como Presidente de la Juventud de Acción Católica en España, manifestó un deseo, luego perfectamente respetado, de unión y de respeto a la Jerarquía eclesiástica. El *nihil*

sine episcopo lo practicó en modo excelso; él concebía el apostolado cristiano, como explica uno de los testimonios del Proceso, como prolongación de la acción de los obispos: si, ciertamente, esta idea ha sido ya superada – en cuanto ahora se promueve la libertad de cada cristiano en sus iniciativas de apostolado, siempre por supuesto en obediencia a los obispos – la vida apostólica de este Siervo de Dios es ejemplar en cuanto a la totalidad de la entrega a una misión recibida

Su espíritu de penitencia llegó al máximo grado en los momentos de su enfermedad, a partir de 1959 especialmente. Supo unirse con Cristo que sufrió en la Cruz. Y a este propósito, pienso que son particularmente conmovedoras estas palabras, las últimas que escribió, del 27 de agosto de 1964:

«Un día más de enfermedad dolorosa y gozosa.

Jesús me regala abriendo rosas de su caridad en mi pobre cuerpo. Ahora, qué sentido más profundo adquiere para mí la expresión de Isaías y de San Pedro: ‘Llevó sobre sí nuestras enfermedades y por sus llagas hemos sido curados’.

‘Es Cristo quien sufre en mí’ y yo gozo en Él. Una gotita de sus sufrimientos en mí; Él, Hijo de Dios, y yo pecador. Por declarar su amor ... porque quiso la Cruz y llevó sobre sí todos mis dolores y los de todos los hombres; ahora al hacerme participar de su Pasión me hace participar de la más clara noticia en la fe de su amor. ¿Cómo no dar gracias por las astillitas de su Cruz con las que me regala y sobre todo por la lluvia de gracias que hace que pueda ofrecerle gozoso esos pequeños dolores por glorificación, por las almas?

La Trinidad en mi alma y un allá, como viviendo de amores mis pequeños dolores quemándose sobre la brasa divina de su amor. Amén

Algunos aspectos de la vida interior del Siervo de Dios no están recogidos en este voto, que pretendo solamente subrayar los más interesantes para el conocimiento de la especificidad de la espiritualidad de don Manuel Aparici, y para su proposición al pueblo cristiano, especialmente a los miembros de Acción Católica. Aparici fue también hombre de intensa esperanza, de fortaleza en el cumplimiento del deber y en el soportar el sufrimiento, de uso moderado de los bienes creados ... En definitiva, fue apóstol ejemplar según la vocación particular recibida, y al vivirla practicó en grado heroico las virtudes cristianas.

4. Consideraciones conclusivas

Don Manuel Aparici Navarro fue una persona ejemplarmente cristiana a partir del periodo en que des-

cubrió el amor de Dios cuando su juventud estaba por agotarse (con, más o menos, 25 años). Se “convirtió” desde una vida que se puede considerar “ligera”, y desde entonces no dejó de profundizar en su relación con Dios y en la entrega a los demás, con un apostolado intenso, apropiado a su tiempo.

Canalizó sus ideales de entrega en la vida sacerdotal, a la que aspiraba desde poco después de su “conversión”, pero con espíritu obediente supo esperar, dedicándose aún a las actividades de apostolado laical. La obediencia, en este aspecto de su vida, fue ejemplar.

Fue sacerdote completamente dedicado a su apostolado, pero sobre todo atento a lo que es el “alma” del apostolado: la vida interior. Su capacidad de gestión – antes como Presidente nacional de la J.A.C., luego como su Consiliario nacional – denotaba dotes muy particulares de categoría humana.

Pero era su interioridad, su fuerte espiritualidad, su completa donación, lo que fue causa de tantos frutos de amor a Dios que consiguió promover como instrumento del Espíritu Santo.

No dudo en responder, a la pregunta *an constet de virtutibus theologalibus Fide, Spe et Caritate tum in Deum tum in proximum necnon de cardinalibus Prudentia, Iustitia, Temperantia et Fortitudine iisque adnexis in gradu heroico, in casu et ad effectum de quo agitur, affirmative, s.m.i.*

Traducción: **No dudo en responder a la pregunta**, si consta de la existencia de las virtudes teologales Fe, Esperanza y Caridad para con Dios y para con el prójimo, así como de las virtudes cardinales Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza y todas aquellas a ellas anejas, en grado heroico, en el caso y a los efectos de que se trata, **affirmative, s.m.i.** (*afirmativo, salvo mejor juicio*)

IV Conclusión

Al final del debate, todos los Consultores dieron su voto afirmativo (9 sobre 9), auspiciando que este ejemplar sacerdote diocesano de la Iglesia de España pueda alcanzar pronto, con la aprobación del Santo Padre, la deseada Beatificación para ejemplo de aquellos sacerdotes que trabajan con los jóvenes para la renovación de la Iglesia

Ciudad del Vaticano, 11 de junio 2011-07

El promotor general de la Fe

III- DISCUSION DEL CONGRESO

Durante el Congreso teológico concerniente al Siervo de Dios Manuel Aparici Navarro, sacerdote diocesano, se ha evidenciado lo completo y fidedigno de la documentación para el examen de la virtud y de la fama de santidad, así como en la Positio, tratando cuestiones histórico-políticas, geográficas y religiosas de España, muchas cosas se han supuesto como conocidas

Ante todo es de admirar y valorar positivamente la celebridad de la encuesta o investigación respecto del año de la muerte del Siervo de Dios . De ahí es posible deducir la validez de esta figura para el clero y la sociedad española

Los teólogos han recorrido, pues, los tramos mas significativos del perfil virtuoso del Siervo de Dios. subrayando cómo vivía constantemente vuelto hacia Dios en una plegaria continua y hacia el prójimo en un estado de dedicación total.

De joven había llevado una vida superficial, poco atenta a las prácticas religiosas, dedicado a la diversión y a las distracciones mundanas, mas después de un proceso de conversión se abandonó en una unión siempre mas íntima y total a Jesucristo y a un apostolado firme y apasionado que llevó a muchos jóvenes a Dios. De sacerdote fue fiel y atento a la llamada del Señor y a la responsabilidad que el ministerio sagrado comporta.

Así mismo durante el periodo de la persecución religiosa en España, en los años 30, esforzándose en realzar el movi-

miento religioso por toda España. En aquel contexto su fe profunda lo encuentra dispuesto a dar la vida por la Iglesia: repetitiva era su afirmación: “¡Todo por Cristo! Ese es mi lema” (1).

En todas las dificultades jamás perdió la esperanza cristiana, manteniendo siempre la serenidad y la tranquilidad del espíritu. Esto sobre todo en su dedicación a los jóvenes.

Su deseo de renovar la juventud española toma vida a través de su actividad en Acción Católica, en la cual dejó una impronta profunda de apóstol vigoroso, militante, pero al mismo tiempo sereno, humilde, simple y entusiasta.

En el Siervo de Dios se reconoce un perfecto y actual modelo de apóstol para seglares y clérigos. Además tuvo la intuición de la “peregrinación”, como lugar idóneo para la evangelización y la común unión entre personas y fue tenaz impulsor del “Camino de Santiago”⁽¹⁾ hacia Compostela, recuperando una antigua devoción.

Finalmente, fue defensor profético del redescubrimiento del concepto de “Hispanidad”⁽¹⁾, significativo de fe católica y de civilización que reúne en una sola alma los pueblos hispanos de Europa y del nuevo mundo.

Las pruebas sobre fama sanctitatis, están bien atestiguadas así como las de fama Signorum

(1) en español en el original

FAVOR

Francisco Azorin García, de 95 años de edad, desde Madrid nos comunica el siguiente favor:

Hace unos ocho años fui perdiendo visión en el ojo izquierdo. En vista de que iba en aumento acudí al oculista quien tras observarme y poner mal gesto me indicó que me hiciesen una prueba. Acudí a donde me indicó y el doctor, tras un ligero examen y con un mal gesto, hizo pasar a la persona que me acompañaba. Ante ella y tapan-do mi ojo derecho me puso dos y tres dedos junto al izquierdo. Tras la negativa de la prueba me dijo: “Tiene Ud. perdido totalmente el ojo izquierdo”

Cuatro o cinco días de angustia y de rezos, sin medicación alguna. Rezos y sobre todo la oración a Manuel Aparici. Mi sorpresa fue cuando, en soledad, comprobé la desaparición de la placa negra sobre el ojo hasta entonces ciego. Veía y, tras tantos años, sigo viendo en mis largas horas de lectura.

DONATIVOS RECIBIDO

3 Anónimos; José Sotillo Martínez, Manuel Ignacio Fernández Hernández; José Manuel Crespo Sotelo; José Luis Diez Soto; Antonio Ribas Rubí; Natividad Hermida Buenadicha; Esteban Dioscorides Casabuena; Manuel Sánchez; Juan José Simarro Garcia; Manuel Gómez del Río; Virgilio Lanzas Fontalba; Luis Fraile Sanz; Manuel Rego Nieto, Agustín Cebrian Velasco; M^a Dolores Rubio Quesada; Carmen Fernández Martínez; Manuel Martín Martín; Jesusa Liceras (Viuda de Abad)

Que Dios os lo pague y Manuel Aparici os lo recompense con gracias por su intercesión.